

Chilango

revista



SIEMPRE JOVEN
siempre en movimiento





La vida no viene con un
mapa. Hay que rodarla,
tomar las curvas,
descubrir los desvíos,
cambiar de ruta si es
necesario y seguir
avanzando, porque
siempre hay algo
nuevo por descubrir.

LA JUVENTUD ESTÁ EN EL

MOVI MIENTO

POR: ARACELY GARZA | ILUSTRACIONES: TAVO MONTAÑEZ @tavomontanez

Hay

una idea equivocada sobre la juventud: tiene que ver con los años. Quizá tenga más que ver con lo que hacemos con ellos, ya que conservarla no significa vernos igual que antes, sino tener la disposición para cambiar, cuestionar, aprender y, a partir de ello, avanzar y modernizarnos.

Porque la vida no es estática, y tampoco debería serlo nuestra manera de vivirla, en estos tiempos cambiantes lo que permanece es la necesidad de evolucionar y seguir moviéndonos. Y si hay algo que ha definido la historia de SEAT, es precisamente esa capacidad de crecimiento, adaptación y movimiento, misma que los ha llevado a cumplir 25 años en México sin perder vigencia.

Mientras cambian las ciudades que habitamos, las personas con las que interactuamos, las cosas que nos importan y hasta la idea que tenemos de nosotros mismos, la marca sigue acompañando a una generación de conductores para quienes un coche representa más que una herramienta para trasladarse. Representa independencia, descubrimiento, personalidad y, sobre todo, la posibilidad de decidir nuestro destino.

Esto lo celebra con SUNSEAT, experiencia que entre *drinks* y la música de Motel —además de modelos como el nuevo SEAT Ibiza FR Edición Especial 25 años en México— demuestra que el movimiento es una forma de vivir.

Permanecer con éxito durante años en el mercado mexicano exige algo más que recorrer kilómetros: representa entender que el camino cambia y siempre hay nuevas rutas por descubrir.

Por eso, SEAT encontró en nuestro país un lugar para quedarse. Desde su origen, la marca tiene una idea sencilla, pero poderosa: poner a las personas en movimiento al reinventarse una y otra vez, porque así es la vida misma y sus modelos son prueba fiel de esta capacidad de adaptación.

Un ejemplo de esto es el Ibiza, que ha evolucionado junto con distintas generaciones, pero sigue llevando ese espíritu joven y creativo que lo ha acompañado desde su lanzamiento en España en 1984 y hoy se corona con el nuevo SEAT Ibiza FR Edición Especial 25 años en México. Para quienes quieren seguir avanzando sin dejar de buscar nuevas experiencias, está el León; y el Arona, por su parte, combina ciudad, escapada y aventura en un mismo camino. Tres maneras distintas de moverse, porque aunque no todos tenemos el mismo destino, sí celebramos juntos con las ediciones de aniversario de los autos que cubren nuestras necesidades. Porque en la CDMX, y en México en general, sabemos lo que es tomar el volante de nuestra vida.

SEAT ha evolucionado junto con las personas que conducen el Ibiza, el León y el Arona, modernizando la tecnología y atendiendo las expectativas de los consumidores respetando su identidad.



CAMBIAR DE RUMBO ES PARTE INEVITABLE DEL CAMINO

Los chilangos tenemos una relación particular con el movimiento: migramos, cambiamos de zona para desplazarnos hacia la oficina, reinventamos nuestras formas de trabajar, hacemos propios los espacios nuevos y progresamos aun cuando el contexto cambia, sin perder lo que nos define.

En la CDMX moverse también significa recorrerla de sur a poniente, por trabajo o por placer. Ir de Toluca a Tlalpan o de Cuernavaca hasta el corporativo en Santa Fe. Atravesar kilómetros, tráfico —de acuerdo con el *TomTom Traffic Index 2025*, quienes conducen en la Ciudad de México pasan alrededor de 184 horas al año en el tráfico en horas pico— y cambios de ruta para llegar a donde queremos estar.

En una ciudad donde pasar tiempo en el coche es parte de la rutina, la comodidad se convierte en una necesidad para aprovechar cada trayecto y disfrutar al máximo el tiempo que pasamos a bordo del auto, que más que un medio de transporte es un espacio en el que podemos hacer una pausa, escuchar música, guardar lo que necesitamos y crear nuevos recuerdos.

Porque para los chilangos, avanzar significa llevar nuestra esencia con nosotros mientras encontramos nuevas maneras de hacer las cosas.

FOREVER COOL:

LA EDAD DE SEGUIR MOVIÉNDOSE

Adaptarse es una condición de la vida, pero también puede ser una actitud que nos lleva a mantener despierta la curiosidad y a aceptar que hay diferentes caminos para lograr nuestros objetivos.

Es ahí donde encontramos una de las formas más interesantes de entender la juventud: no como una etapa, sino como la capacidad de evolucionar, sorprenderse, probar y no dar por terminado aquello que todavía puede transformarse.

Durante sus 25 años en México, SEAT ha entendido la dinámica de acompañarnos: ha evolucionado con sus usuarios, sus necesidades y las distintas formas de vivir el camino, abrazando el cambio sin perder lo que hace a la marca reconocible, al acercarse a quienes buscan su primer auto —con opciones accesibles—, sin perder el vínculo con quienes han crecido con ella.

Aunque cambien las generaciones, hay algo que permanece: los recuerdos que construimos dentro de un coche. El primer

viaje, la primera canción compartida, las escapadas con amigos, las conversaciones que se alargaron hasta llegar a casa. Una narrativa con la que tanto la Gen Z como quienes ya manejaban hace 25 años conectan a través de experiencias que celebran lo que nos une: la música, la cultura, la juventud del alma y, sobre todo, las historias que suceden mientras nos movemos.

Porque la vida es una, puedes subirte a un SEAT para que te acompañe en el primer viaje, un destino diferente o una nueva etapa: desde el SEAT Sound de 300 W del Ibiza para ponerle *soundtrack* al camino, hasta el espacio y versatilidad del Arona para el plan completo; o la tecnología y los perfiles de manejo del León para adaptar cada recorrido a tu ritmo. Tres formas de hacer del camino parte de la experiencia, porque independientemente de a donde vayamos, hay un compañero que se mueve con nosotros.

Porque el mundo cambia y nosotros lo hacemos con él.



¡25 AÑOS EN MÉXICO! CON ESTAS EDICIONES, SEAT CONMEMORA SU ANIVERSARIO EN NUESTRO PAÍS.

SEAT Ibiza FR 1.5L Edición Especial

El modelo celebra los 25 años de la marca en México con un nuevo Ibiza de personalidad marcadamente deportiva: rines de 17" en acabado negro, kit aerodinámico, asientos deportivos tipo cubo y detalles exclusivos como el emblema conmemorativo en el poste B y la placa seriada en la consola central, que se complementa con un motor de 1.5 litros, cinco plazas y la espaciosa cajuela que caracteriza al modelo.

SEAT Arona FR 1.6L Edición Especial

Destaca por una personalidad más deportiva y exclusiva, incorporando rines de 18 pulgadas con acabado en negro que refuerza su carácter dinámico y sofisticado. Los lettering y logotipos en el mismo tono aportan una imagen más elegante y distintiva. Como parte de esta edición conmemorativa, integra un emblema especial de 25 años ubicado en el poste B, asientos deportivos tipo cubo, motor de 1.6 litros y una placa seriada en la consola central que resalta la exclusividad de cada unidad.

SEAT León FR 1.4L Edición Especial

Una edición que destaca por su carácter deportivo y exclusivo, con detalles en negro que acentúan su diseño exterior. Los rines de 18" y el spoiler trasero aportan una imagen más dinámica, mientras que los estribos laterales complementan su perfil deportivo. El emblema conmemorativo de 25 años en el poste B y la placa seriada en la consola central refuerzan el carácter especial y exclusivo de esta edición.

¡CAMBIAR ES ESTAR VIVO!

En SEAT lo saben bien. Así como también saben que el movimiento no tiene una sola forma. Por eso, el modelo Arona es compacto por fuera, pero pensado para seguirle el ritmo a la vida que sucede dentro y fuera de la ciudad; el Ibiza ofrece una conducción ágil y dinámica para la vida urbana, sin dejar de lado ese espíritu joven y versátil que lo caracteriza; y el León es ideal para acompañar tanto la vida citadina como las escapadas.

Porque no se trata de conocer todas las respuestas, sino de conservar la habilidad para hacer nuevas preguntas y no estacionarse en la misma versión.

La marca, a sus 76 años de vida, nos demuestra que el movimiento consiste en responder a lo que cambia. Como el cuerpo, que se ajusta para mantener el equilibrio; o la mente, que aprende a mirar las cosas de diferentes maneras. Mientras podamos aprender, adaptarnos y seguir rodando, hay algo que permanece intacto: las ganas de ver qué sigue. Porque mientras haya camino, hay más por vivir.

CUMPLIR AÑOS ES INEVITABLE: SEGUIR RODANDO ES UNA ELECCIÓN

Hay personas que pasan por la vida esperando que el camino se acomode a sus planes. Y hay quienes entienden que, muchas veces, avanzar consiste en aprender a rodar con lo que venga.

Rodar no es simplemente desplazarse. Es tomar impulso, decidirse y aceptar que el camino puede cambiar de dirección sin perder el rumbo. Es tener la curiosidad suficiente para tomar una salida que no estaba en el mapa y la confianza necesaria para descubrir a dónde nos lleva.

En la vida, como el camino, hay curvas, pendientes, desvíos y momentos en los que toca reducir la velocidad. Y no hay que esperar a que todo sea perfecto para ponerse en marcha, sino encontrar la manera de seguir rodando aunque las circunstancias cambien, porque en cada trayecto hay una posibilidad.

La clave para mantenernos vigentes es evolucionar sin dejar de ser quienes somos. Rodamos cuando cambiamos de trabajo y salimos de nuestra zona de confort, cuando dejamos atrás una versión de nosotros mismos para descubrir otra, o cuando algo no sale como esperábamos y, en lugar de detenernos, buscamos una nueva ruta.

Quien decide rodar entiende que el futuro no tiene por qué estar definido para avanzar. Basta con tener la disposición de descubrirlo.

Por eso SEAT conecta con una forma de vivir que sigue siendo esencialmente joven: porque no hay que ir más rápido, sino porque siempre hay una experiencia, una conversación, un lugar o una posibilidad más allá.

Al final, todos vamos hacia alguna parte. La diferencia está en cómo elegimos hacerlo. Con miedo o con curiosidad. Aferrados a lo conocido o abiertos a lo que viene. Esperando a que el camino cambie o siendo nosotros quienes tomamos la siguiente salida.

EL PLAN QUE NO SE EXPLICA: SE VIVE

Hay planes que se anuncian. Y hay planes que, cuando te enteras, ya quieres estar ahí, como cuando SUNSEAT le sube el *mood* a la ciudad con una experiencia en la que la música, el diseño, los *drinks*, la comida y las ganas de pasarla bien se encuentran en un mismo lugar.

SEAT celebra sus 25 años en México como mejor sabe: moviéndose hacia lo que sigue. Más estilo, más actitud y más formas de vivir nuestra ciudad, de la mano de los modelos de aniversario del León, el Arona y el Ibiza.

En SUNSEAT, desde que llegas, todo cambia. Desde un *welcome drink*, experiencias para personalizar tu *look* y una noche con música que invita a descubrir algo nuevo, encontrarte con tu gente, tomar fotos que terminan en tus *stories* y quedarte durante horas.

SUNSEAT es esa actitud *Rolling Young* hecha experiencia: vivir a tu manera, moverte con estilo y encontrar nuevas formas de disfrutar lo que viene.

HAY PLANES. Y LUEGO ESTÁ SUNSEAT

Los protagonistas: las ediciones de aniversario del León, el Arona y el nuevo SEAT Ibiza FR Edición Especial 25 años en México son los festejados.

El escenario brilla: Motel lleva la energía a su punto más alto.

SUNSEAT a través de los detalles: Estaciones de *charms* y *face paint* permiten personalizar accesorios y looks para darle un toque propio a la noche.

Entre música y *drinks*, la experiencia es un espacio para encontrarse: La barra y la comida invitan a hacer una pausa, compartir y disfrutar.





Economía del cuidado

Dentro del marco del Día Internacional de los Cuidados y el Apoyo, este ensayo fotográfico visibiliza la labor no remunerada de mujeres que sostienen la vida cotidiana, atravesando el tejido social y preservando desde la biodiversidad hasta la tradición de las fiestas comunitarias.

Texto y fotos: Greta Rico @gretarico



En noviembre de 2017, mi prima Fernanda fue víctima de feminicidio. Desde entonces, su hermana, mi prima Siomara, se convirtió en madre sustituta de su sobrina Nicole.



Isabel recoge algunas especies en los alrededores de Juchitán para realizar remedios medicinales con los que atiende a las personas que se acercan con ella para atención médica.



Con la llegada de los parques eólicos al Istmo de Tehuantepec se deforestaron áreas donde Isabel y más habitantes de Juchitán solían recoger plantas medicinales.

Durante años he pensado que aún estamos muy lejos de comprender a nivel social, económico y cultural de qué hablamos cuando nos referimos al trabajo de cuidados que realizamos principalmente las mujeres. Y es que mientras pasa el tiempo e intento comprender un poco más, me doy cuenta de cómo en medio de la cotidianeidad y de todas las actividades que realizamos, no contemplamos que algunas son fundamentales para preservar y cuidar la vida.

En octubre de 2018 asistí a una conferencia con Silvia Federici, pensadora feminista y autora de *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (2018) y *Calibán y la bruja. Mujeres,*

cuerpo y acumulación originaria (2004). Ese día escuché algo que cambió completamente la manera en la que veo el mundo. Estábamos sentadas mis amigas y yo en una carpa en el zócalo de la Ciudad de México durante su presentación en la Feria Internacional del Libro cuando dijo: “Hay un trabajo que existe en todas las culturas del mundo, pero que es el único que no tiene tipo de cambio; y ese es el trabajo de cuidados que realizan las mujeres”.

Desde entonces, comencé a preguntarme de qué manera la sociedad y la cultura regulan que seamos las mujeres quienes realizamos el mayor porcentaje de ciertas actividades y qué tan normalizado está suponer que son —o somos— quienes deben hacerlas.

¿Cuánto vale el trabajo? Más allá de la ayuda

¿Cuántas veces hemos escuchado la frase “la señora que me ayuda en la casa” para referirnos a las trabajadoras del hogar? Es decir, mujeres que realizan un trabajo. Nombrar a esa labor como “ayuda” no solo le quita valor, sino que contribuye a normalizar que son actividades menores y es justamente esa la raíz de por qué muchas de quienes realizan ese trabajo perciben un salario injusto e insuficiente, que en ocasiones suelen realizar en condiciones de explotación.

O cuántas otras veces hemos escuchado o dicho “Qué bueno que Raúl sí te ayuda en la casa”, para mencionar que el hombre con el que vivimos realiza alguna tarea doméstica. Expresar o pensar que este sujeto “ayuda” resulta problemático porque estamos dando por hecho que esas tareas son responsabilidad u obligación de la mujer con la que vive y que él solo lo hace porque es una buena persona, cuando también habita ahí, es un adulto y sus contribuciones deberían ser parte de los acuerdos cotidianos para distribuir tanto las labores domésticas como el trabajo de cuidados de infancias o mascotas.

Frases como esas nos dejan ver que como sociedad estamos lejos de dimensionar que realizar tareas domésticas como cuidar de las infancias, lavar ropa, limpiar la casa, cocinar los alimentos y administrar los hogares para que nada haga falta es trabajar. Seguir replicando estas frases y patrones de conducta no permite socializar y hablar públicamente sobre por qué vivimos en una sociedad que exige únicamente a las mujeres trabajar de manera gratuita para cuidar y atender a otras personas.

Con los años me he dado cuenta de que nombrar a esas actividades como trabajo es el primer paso, pero luego viene lo más complicado, como empezar a preguntarnos: “¿Cuánto cuesta ese trabajo?”, “¿Por qué las mujeres realizamos esas actividades en mayor porcentaje?”, y una de las preguntas que siempre me hago cuando hago estos reportajes y tomo las fotos es: “¿Cuántas horas más que los hombres destinan a ello?”.

☺
Una de las costumbres más emblemáticas durante las celebraciones de la Semana Santa en el barrio de Laborío en Santo Domingo Tehuantepec es la procesión del silencio, durante la que las mujeres cargan a la virgen y salen a la calle vestidas de luto.



- ☺ Regina Llanes es una partera urbana que brinda atención en la Ciudad de México. En la imagen realiza un abrazo con rebozo como parte del ritual del baño posparto que se brinda a las mujeres varias semanas después de parir.
- ☺ El ritual del baño posparto consiste en masaje abdominal, alineación de cadera y abrazo de rebozo, lo que permite a las mujeres cerrar los huesos que se abrieron durante el parto. El ritual finaliza con un baño de hierbas medicinales.





La señora María Cruz coloca los últimos detalles de *biyé'*, altar tradicional de la cultura zapoteca para recibir la visita de sus personas queridas en la séptima sección en Juchitán.

El costo del tiempo

En México, con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024 del INEGI, las mujeres dedican 21.5 horas más a la semana que los hombres a realizar trabajos domésticos y de cuidados. Y no solo eso, sino que con respecto al trabajo que se realiza fuera de casa, las cifras siguen siendo desiguales, ya que las mujeres suelen ganar 54% menos en promedio que los hombres anualmente, lo que representa la brecha salarial de género más alta de los países que son parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Para entenderlo mejor, resulta muy útil preguntarnos qué dejan de hacer las mujeres por dedicarse a los cuidados, como interrumpir sus estudios, carreras profesionales, planes y proyectos de vida. Incluso para lidiar con esas tareas no remuneradas las mujeres se emplean principalmente en trabajos informales porque solo así pueden navegar cargas como llevar y recoger a las infancias de la escuela, cuidar de personas enfermas, de la tercera edad o con discapacidad.

Por estas y otras razones, la Organización de las Naciones Unidas proclamó el 29 de octubre como el Día Internacional de los Cuidados y el Apoyo, con el objetivo de reconocer que el trabajo de cuidados es fundamental para sostener a todas las sociedades y las economías, al mismo tiempo que se abre el debate de por qué —al recargarse mayoritariamente en las mujeres— provoca brechas de desigualdad en todo el mundo.

Desde el año 2024, en México se debate la creación de un Sistema Nacional de Cuidados que garantice a todas las personas el derecho a ser cuidadas, y que en teoría debería promover la inclusión de las mujeres en las actividades económicas de manera más activa. Sin embargo, en medio de estas conversaciones continúan las interrogantes: “¿Cómo se supone que se va a garantizar ese derecho al cuidado?”, “¿Acaso se implementará infraestructura como guarderías y programas sociales para que las mujeres puedan dejar de cuidar de manera gratuita?”. También es importante preguntarnos: “¿Qué papel deberían tener los hombres en el tema de la redistribución de esas labores?”

Tipos de cuidado sin retribución económica

- Cuidar de otras personas o seres vivos como infancias, personas de la tercera edad, enfermas o con discapacidad y animales de compañía.
- Realizar labores domésticas, como lavar y planchar ropa, limpiar la casa, cocinar, comprar y administrar insumos, hacer la administración financiera y gestionar emergencias.
- Gestiones emocionales e intelectuales, como administrar recursos, tiempo, organizar actividades cotidianas y especiales en el hogar y en las redes familiares o de amistades, brindar soporte emocional a infancias, parejas y otras personas dentro y fuera de la familia.
- Encargarse de cuidados comunitarios como preservación del medio ambiente, la biodiversidad, las tradiciones, las costumbres y los modos de vida de las comunidades.



Altar de muertos en la zona de Juchitán de Zaragoza en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca.



Mujeres reconocidas como *Xe'la xua'nas* (figuras importantes para la organización social, comunitaria y religiosa) se reúnen en la casa de la *Xela Xua'na* Socorro Puesto para el ritual de batir el chocolate y repartir tamales y pan como parte de las tradiciones de Todos los Santos en el barrio de Santa Cruz en Santo Domingo Tehuantepec.





Las mujeres sostienen al campo: ellas alimentan la fuerza de trabajo y son quienes cuidan la reproducción y la administración al interior de los hogares con la crianza, el cuidado de las infancias y la transformación de los alimentos. Estas dobles y triples jornadas les generan pobreza del tiempo y menos oportunidades para desarrollarse profesionalmente.

Más allá de lo doméstico

Recorriendo territorios e indagando de manera más profunda sobre lo que significa cuidar y las implicaciones que tiene, encuentro que los cuidados atraviesan aspectos de la vida que van más allá de maternar, como organizar fiestas tradicionales y sostener actividades tan relacionadas a nuestra identidad y cultura como mexicanas y mexicanos, que resulta difícil pensar en un ideal que realmente redistribuya las cargas de trabajo dentro de los hogares y comunidades.

Por ejemplo, durante varios años estuve en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca para documentar cómo, a pesar de que no tienen puestos importantes en las instituciones que rigen la religión católica, son las mujeres quienes realizan actividades comunitarias como cocinar, vestir a los santos, organizar los rezos, limpiar y ordenar las iglesias para sostener las festividades de la Semana Santa.

A partir de la experiencia dentro de mi propia familia y debido a la violencia de género en México, hace varios años comencé a preguntarme: ¿Quiénes cuidan a las infancias y adolescencias en orfandad cuando ocurre un feminicidio? Esto me ha llevado a pensar cómo ante las crisis y la violencia en nuestro país, son también las mujeres quienes dejan de lado sus proyectos de vida para cuidar.

En algunas otras exploraciones también he recorrido los territorios amenazados por ciertas empresas y megaproyectos, como sucede en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca con los parques eólicos, para encontrar que las mujeres cuidan el medio ambiente y la biodiversidad en comunidades indígenas y campesinas. Son ellas quienes preservan el conocimiento de la medicina tradicional y saben reconocer las plantas y sus propiedades curativas,

son quienes comprenden lo grave que puede ser que desaparezcan ciertas especies por la depredación del medio ambiente. Estas mujeres son guardianas de las semillas de maíz nativo y, con cada ciclo de las milpas, cuidan y transforman cientos de variedades de alimentos representativos de la gastronomía mexicana.

Además, he seguido de cerca a mujeres que se dedican a la partería y a resguardar conocimientos ancestrales y tradicionales para atender la salud sexual como guardianas del parto y los nacimientos lejos de las intervenciones innecesarias, de los excesos de medicalización y del alto índice de cesáreas sin justificación médica.

Y regresando a las tradiciones, tal vez podría decirse que en México la fiesta más grande e importante, independientemente de la cultura, es el Día de Muertos; y esa fecha tan relevante es un claro ejemplo de cómo las mujeres sostienen las festividades, pues pasan semanas comprando las flores para los altares, los ingredientes para elaborar los platillos, cocinando mole, tamales y atole, y ayudándose entre ellas, entre comadres, primas, hermanas, tías, hijas y vecinas con cadenas de trabajo de cuidados para mantener viva esta fiesta.

En este recorrido me he dado cuenta de que en todos los aspectos de la vida, la cultura, las tradiciones y las actividades que realizamos, el cuidado está siempre presente. Ante muchas de las interrogantes abiertas sobre esta temática, este ensayo fotográfico no necesariamente brinda respuestas, sino que es una invitación para reflexionar sobre la importancia de reconocer y darle valor al único trabajo que, hasta ahora, no tiene tipo de cambio en ningún lugar del mundo.





LOS JUEGOS DEL HAMBRE

PEDRO REYES

IG: @PITERPUNK

La hospitalidad siempre

La casa donde crecí siempre tuvo mucha vida. La sigue teniendo. Recibíamos gente casi cada fin de semana. También era sede de grandes fiestas en Navidad y Año Nuevo, y de comilonas el Día de las Madres. Recuerdo ollas de mole con pollo, tortas de bacalao, taquizas... todas y cada una de ellas terminaban en borracheras entre risas, nubes de humo y canciones de Sandro y Gloria Estefan. En ocasiones la fiesta se alargaba al día siguiente. Recuerdo bien que mi papá era el primero en estar de pie por la mañana, listo detrás de la barra, para preparar los remedios (empezando por el suyo): *bloody marys* con tequila —nunca con vodka— con jugo de tomate de *tetra-pak*, antes de que se popularizara el uso de Clamato. Cuando las fiestas eran en casa, mi mamá trabajaba la cocina y mi papá la barra. Nunca faltó la buena comida y una bebida siempre en la mano. Eso lo aprendí desde muy chico.

Entre lo apapachones que somos los mexicanos, la manera más inmediata que tenemos de demostrar amor es hacer que la gente que nos rodea se sienta bien. Que coma rico y mucho. Que beba bien. Lo tenemos tan claro, que hasta a nuestros muertos les procuramos sus antojos y caprichos. Alucinante para los extranjeros, muy natural para nosotros. Es —probablemente— una de las partes con las que conecto de manera más emocional con esta temporada. ¿Comida de muertos? No creo que exista como tal. Pero sabemos que en los altares nunca faltará pan, mole, guisados, cigarrito y alipús. Lo importante es que los nuestros —estén o no

estén— se sientan arropados, consentidos. Insisto: es nuestra forma más natural de dar amor. Mi cercanía con la cocina conecta con esa parte. Lo hacemos por nuestros clientes en Paladar (@paladartlat), pero también desde el plano personal: mi familia y amigos saben que, de ponerse en mis manos, estarán bien atendidos en la mesa, en la barra o en donde sea. No lo digo por hacerme el interesante. Es, simplemente, una vocación que descubrí y adopté, y pienso llevarla como bandera el resto de mi vida. Como mi papá y sus *bloody marys*.

Hace poco leí un par de textos que puntualizaban que algunas empresas, incluyendo las desarrolladoras de inteligencia artificial, están poniendo especial atención en las habilidades sociales de la gente (también llamadas *soft skills*), en la atención al detalle, en el ser hospitalario, en la capacidad de conectar y hacer que la gente conecte. En la época en la que mandan los datos y la automatización de las cosas, viene bien pensar que el valor de la interacción humana tiene un potencial difícil de igualar. Este valor es el que restaurantes, hoteles y cualquier negocio de hospitalidad tiene que priorizar por encima de todo. La hospitalidad siempre.

A principios de año, el país tenía muchas dudas de si estábamos preparados para recibir una Copa del Mundo. No solo lo hicimos de manera exitosa, los mexicanos brillaron por ser excelentes anfitriones. Por brindarse sin escatimar. Por festejar sin odiar. En la época de la polarización y la xenofobia, es una virtud que vale la pena exaltar en nosotros: los que les guardamos un lugar en la mesa hasta a nuestros muertos.



RECETITAS CULTURALES

ANA FRANCIS MOR

IG: @ANAFRANCISMOR

Celebrar el recuerdo

A ustedes, ¿cómo les va con la muerte? ¿Cómo se va formando la conciencia de su omnipresencia? ¿Cómo se comprende desde cada cultura? ¿Por qué en casi todas las culturas imaginamos todo un universo de cosas para después de la muerte? ¿Será que desde lo humano nos es muy difícil pensar que al morir no sigue nada?

Desde el mes de octubre comienza el preámbulo de una de las festividades más queridas y sentidas de la Ciudad de México: la de muertos. En síntesis, en México imaginamos que el Día de Muertos nuestras personas amadas regresan a convivir. Pero no es cualquier convivencia ni es para asustarse. Es una fiesta en la que se canta, se bebe, se baila y se disfruta de rica comida. Cada foto que se coloca en la ofrenda trae detrás de sí una avalancha de historias, recuerdos, lágrimas y carcajadas. A mí me gusta encender las velas escuchando a Eydí Gormé y Los Panchos. Recordar a mi madre que era incapaz de cantar una canción completa porque no se aprendía ninguna letra, aunque le atravesara el corazón con profundidad.

En la ciudad las cosas comienzan desde mediados de octubre con el Paseo Nocturno, que es una combinación entre *Halloween* y Día de Muertos sobre ruedas. La gente se viste de cualquier cantidad de cosas muy simpáticas, disfraza a sus perritos y se lanza a la aventura

en Paseo de la Reforma. La Mega Procesión de Catrinas nos muestra un gentío de almas con vestidos y trajes monumentales, además del maquillaje tradicional de catrinas y catrines. La coronación de los actos públicos y masivos son, sin duda, el desfile tradicional —con carros alegóricos, contingentes, bailes, globos monumentales, esculturas gigantes de cartonería y bandas de las distintas músicas que acompañan la tradición— y la ofrenda del Zócalo, que cada año nos expone lo mejor de una de las especialidades plásticas que México presume al mundo: la cartonería del oriente de la ciudad.

Otro par de exposiciones en el espacio público que no hay que perderse son las esculturas lumínicas y los alebrijes en Reforma, así como las grandes extensiones de cempasúchiles en los campos del suelo de conservación, en las jardinerías y puestas a la venta en las distintas ferias. Nuestras hermosas flores que iluminan el camino para que no se nos pierdan los muertos y lleguen a donde los extrañamos tanto.

Aquí los muertos vuelven y bailamos juntos en un gran abrazo con ellos, mientras lloramos poquito y brindamos tantito.

Imposible saber si hay algo para nosotras y nosotros después de la muerte. Bendita cultura mexicana que nos permite, mientras tanto, celebrar como si sí. Celebrar a lo grande, porque así es el amor y así es el dolor. #SuSecreChula



MISCELÁNEA

JORGE COMENSAL

TW: @JORGECOMENSAL

Un fantasma del Centro Histórico

En el Centro Histórico de la CDMX seguramente hay oficios más emocionantes y mejor remunerados, también labores mucho más sórdidas, tediosas o extenuantes, como ser presidente de la República o ministro de la Suprema Corte de Justicia; hay comerciantes informales, panaderos, tramoyistas de Bellas Artes, carteristas, curanderos, valuadores del Monte de Piedad y muchos otros trabajos, pero ninguno tan sutil y extraño como el de cierto vigilante al que conocí hace tiempo en el sótano del Centro Cultural de España. Su labor consiste en alumbrar la huella de un pie prehispánico. Se desempeña en el subsuelo donde se encuentran las ruinas del calmécac, la escuela de la élite mexica, a escasos metros del Templo Mayor. Vale la pena visitar el sitio. Ahí, grabada en el estuco de la escalinata, está la huella adulta de un pie derecho descalzo. En el barandal que rodea esta ruina hay una ficha museográfica que llama la atención hacia este rastro involuntario que no se debe iluminar con *flashes* del teléfono; se recomienda pedirle al guardia que te ayude a ubicar la huella con la respetuosa luz de su lamparita de bolsillo. El vigilante, atento a la curiosidad de los visitantes, acude con prontitud a alumbrar el escalón sesgadamente, de tal suerte que las cavidades del talón, metatarso y dedos queden inundadas de sombra.

La primera vez que vi la huella sentí un estremecimiento psíquico como los que seguramente experimentan por las noches los que creen en ovnis y fantasmas. Me pareció que ahí estaba de pie, tan vivo, un macehual tenochca, ocupado en construir aquel recinto, indiferente a los quinientos años que habían pasado desde entonces. El fantasma frente a mí desconocía la catástrofe que venía. A partir de las fechas tardías de esa fase constructiva del calmécac, podemos suponer que el hombre atestiguó la llegada de los extranjeros que, aliados con tlaxcaltecas, trajeron la desgracia a México Tenochtitlán. Le tocó tal vez morir en la batalla o en la epidemia, o sobrevivir para ser bautizado a fuerzas y adorar a escondidas a sus dioses prohibidos. Abismado en las profundidades de la historia, me trasladé a una noche lluviosa de la Tenochtitlán saqueada, con los templos derruidos y las aguas del lago y los canales teñidas de sangre... de golpe, el vigilante apagó su lámpara y me sacó del ensueño; debió de pensar que me quedé pasmado porque había fumado marihuana antes de bajar al sótano. La huella desapareció. Le di las gracias por su servicio y después de contemplar las magníficas almenas en forma de caracol que están expuestas al otro lado del edificio, subí las escaleras y salí a la bulliciosa calle. ¿Dónde encontraría otros fantasmas?

SUSCRÍBETE



¿QUIERES LLEVAR LA REVISTA EN TU

CEL O COMPUTADORA A DONDE ESTÉS?

SUSCRIPCIÓN DIGITAL: \$306.00 POR 12 MESES



LLÉVATE 15 REVISTAS PAGANDO SOLO 12

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$588.00



[HTTPS://SUSCRIPCION.CHILANGO.COM/](https://suscripcion.chilango.com/)

Chilango

revista